El Krishnaji que he conocido



Por Radha Burnier

(Traducción por Carlos Díaz de http://theosophy.katinkahesselink.net/radha-burnier/burnier-krishnamurti.htm)

Radha Burnier. Presidente de la Sociedad Teosófica, dio la siguiente charla, previamente publicada en "El Teósofo", en la cabaña Adyar, Madrás (ahora Chennai), en febrero 1994.

…" Krishnaji fue un misterio. Pienso que nadie quien estuvo en contacto con él, realmente lo conoció como era, han habido profundidades en las que ninguno pareció tocar.

El sentimiento más fuerte que he tenido con él fue que internamente no perteneció a este mundo. Fue como un pez fuera del agua en muchas situaciones. Excepto en aquellos momentos, tales como los descriptos en los volúmenes de "Comentarios Sobre el Vivir", cuando él ha penetrado profundamente en la psiquis de las personas que ha entrevistado, donde él fue un extraño a la clase de pensamientos y emociones que hubo en otras personas, por ejemplo: el apego -a las personas, cosas, problemas u organizaciones-. Él pudo haber ido dentro todo aquello si lo hubiera querido. Cuando encontraba a una persona, para ayudarla le desenredaba el centro de sus problemas. Pero como C.W. Leadbeater dijo antes, el no miraba dentro de la mente de la persona, a menos que fuera requerido hacerlo, porque era como leer una carta privada. Así, en las circunstancias normales de vida, los celos, apegos, decepciones, otras actitudes mundanas a su alrededor le pasaban de largo; y el parecía ubicarse por encima de todo ello; y hubo en él un aura tangible de pureza e inocencia extraordinarias.

Decir que él fue como un niño no parece expresar claramente quién fue realmente, porque los niños tienen rabietas y a veces muestran ira o celos. Entonces una puede decir que él fue como una flor. Hubo una cualidad de gran inocencia y pureza. Y a pesar del hecho que habló tan poderosamente y que a veces pareció inflexible, desafiante, él siempre fue muy cariñoso, muy suave; no le gustó lastimar a nadie. Esto no significó que como maestro diría cosas placenteras a la gente. ¡Por el contrario! Incluso con respecto a cosas ordinarias el diría lo que necesitaba ser dicho. Los estudiantes en Rajghat una vez dieron una representación y se le preguntó a Krishnaji que le pareció. Dijo que era un espectáculo despreciable. Los artistas y los productores estaban molestos. Así que dijo: "siento mucho haberlos herido". Habló muy amable y afectuosamente pero terminó diciendo que "era un espectáculo despreciable".

Él podía combinar el hablar francamente con extrema suavidad, consideración y delicadeza. Este tipo de combinación existe en gente quien está por encima de los patrones de la mente. Su aproximación a las cosas fue muy sutil; y en esa dimensión lo que parece como opuestos se mezclan y cesan de serlo. Una encontró ello también en Annie Besant. La gente que la conoció dijo que fue tierna como una madre, pero también era fuerte y

dinámica. Fue bello ver en Krishnaji esta cualidad de delicadeza, cuidado, un cálido afecto incluso con gente que no conocía en absoluto, combinado con una profunda comprensión y sabiduría, más ese dinamismo que era evidente en sus pláticas.

Acostumbraba ir a Bombay a escuchar sus pláticas. Él se estaba alojando en Peddar Road. Solía tomar un autobús desde Juhu para llegar a su residencia donde siempre había un pequeño público. Cuando fue el momento para mí de retirarme, ninguno de la gente de allí quienes eran mis amigos se molestaron porque todos estaban entusiasmados en estar con Krishnaji y de lo que él estaba hablando. Apenas se dieron cuenta de quien venía o se iba. Pero a pesar de la gente y las preocupaciones, Krishnaji sería la única persona quien preguntaría: "¿cómo te vuelves? ¿El autobús no está demasiado repleto? Debe estar muy sucio, toma un baño y cambia tus ropas cuando vuelvas". El diría cosas así con mucho cuidado y afecto.

Él no le permitió a nadie quien evidenciara tener interés en comprender la vida, de dar nada por hecho. En una ocasión me preguntó: "¿Por qué usted hizo tal o cual cosa?" Le conteste: "Para ayudar". Y él se volvió hacia mí y muy directamente dijo: "¿A quién va ayudar?" Me llevó tiempo para llegar al núcleo de lo que quiso significar. En ese momento acepté que no sabía mucho, y presumir que podría ayudar fue un error. Más tarde me di cuenta que hubo una gran profundidad en aquella pregunta, por lo que toda la idea de que uno puede ayudar a otro está basada en el pensar dualístico. Ocurre solo cuando la dualidad cesa ese algo como "ayudar", que tiene lugar un compartir, una inter-comunicación. Este incidente es apenas un ejemplo de como él desafiaba asunciones e ideas dadas por hechas. Cada postura de la mente debe ser cuestionada, examinada cuidadosa y profundamente. Lo que él estaba enseñando no fue meramente a través de pláticas en público, disertaciones o en discusiones, sino para todos los momentos diferentes de la vida diaria.

El haría ciertas preguntas que parecieron no sólo retadoras, sino austeras; y hubo ocasiones donde la gente se enojó. Año tras año, me preguntaría que pasó en la Convención Teosófica. Una vez me preguntó acerca de que he hablado, y le dije. El replicó: "¿Qué sabe usted acerca de ello?" Esta clase de observación era maravilloso, porque entonces uno se pregunta a sí misma: "¿Qué es lo que realmente conozco acerca de todo esto?" "¿Qué es lo que quiero significar por saber? Lo tomamos como si por haber leído algunos libros o hablado con algunas personas, ya sabemos suficiente del tema para armar una conferencia y dirigirnos a la gente. Y algunos pueden decir: "Oh, usted ha dado una plática maravillosa" Pero por otra parte, Krishnaji le haría a una misma pensar y cuestionarse" "¿Qué sé acerca de esto? ¿Lo sé realmente? Esto fue lo más estimulante. El contacto con él no era cosa de sólo disfrutar de su presencia, una muy hermosa presencia, sino como un modo de despertar a conocerse una misma y conocer la vida bajo el nivel superficial.

Creo que tuvo una clase de sensibilidad muy especial. La mente pura tiene probablemente una sensibilidad natural que está perdida cuando los pensamientos egocéntricos mundanos la pueblan, lo que es el caso de la persona promedio. Pero en él la sensibilidad fue muy natural. Hubo una persona particular quien ayudó a recuperar la propiedad de Vasanta Vihar de una posesión adversa quien quería ver a Krishanji. Fue invitado a un almuerzo, de esta forma Krishnaji no tuvo que dedicar un tiempo particular para él. Pero porque se lo creyó ser una suerte de persona ruda, se decidió no ponerlo cerca de Krishnaji en la mesa. Krishnaji siempre se sentó en una esquina que era la más cercana a la puerta de su dormitorio, y este señor estaba en el lado opuesto. Pero a pesar de que Krishnaji en cada comida se sentó en "su" lugar, ese día especifico él fue directamente al otro extremo y se sentó

en el lado opuesto al invitado, a quien le dispensó mucha atención y afecto, como si negara esas ideas acerca de quién es mejor y quien es peor. Su sensibilidad lo hizo darse cuenta de lo que ocurría detrás de las escenas.

Su sensibilidad no fue solo a ese nivel, sino también en otros. Él ha estado hablando durante muchos años acerca de dejar caer el pasado. Su lenguaje cambiaba periódicamente, probablemente porque no quiso que la gente se atascara con palabras. Por lo tanto, usaba nuevas frases de vez en cuando. En aquel tiempo, cuando alguien vino con una queja o dolor, una de sus frases favoritas era: "Suéltelo, señor". La mayoría de la gente vive en el pasado, recordando una y otra vez alguna pequeña cosa estúpida pasada. Solo cuando aprendemos a terminar con todo esto, a morir al pasado -por usar una de sus frases-, la mente es fresca. El mismo no retuvo el pasado. Quizás no podría, porque su enseñanza ya debía ser fresca y no influida. Así, la pregunta fue hecha: "ya que usted no recuerda, ¿cómo es que anotó en su Diario lo que ocurrió en tiempos variados?" Es una interesante pregunta, porque él no anotó todo aquello en su cuaderno ni bien ocurrió.
El dio una respuesta en la cual cada uno interpreta lo que desea: "Está todo allí", levantando su brazo derecho.

¿Qué se puede sacar de tal enigmática respuesta? Podríamos especular que si el tiempo realmente no existe, todo está en alguna parte todo el tiempo. Los libros teosóficos mencionan los registros akásicos del plano invisible para nosotros. Sin embargo, el punto interesante es que de acuerdo a él mismo, él no puede recordar y escribir; cuando él lo constató estando allí. De nuevo, fue una clase de sensibilidad que aparentemente él tuvo.

Lo más temprano que le conocí fue aquí en Adyar. El solía vivir en un apartamento en la parte más alta del edificio de la sede central, todavía llamado "el apartamento de Krishnaji". La Dra. Besant lo hizo construir para él, y fue mantenido mientras ella estuviera con vida. Como niña, solía ver a este joven, siempre manteniéndose muy erguido, quien apreciaba caminar por un sendero a lo largo del río, el que en ese tiempo era muy limpio. Solía jugar al tenis en los atardeceres en la cancha cerca de la sede central y el río Bungalow, lo que era una gran diversión para nosotros niños. Nos poníamos alrededor de la cancha esperando que alguien pegaría a la pelota hacia afuera, así podríamos correr y arrojarla dentro nuevamente. Krishnaji quien siempre estaba interesado en los niños, vendría a conversar con nosotros entre los juegos. Ocasionalmente mi madre solía jugar. En aquellos días le gustaba exclamar: "¡Por Júpiter! " Así, nos ensenó a usar esa frase y decir: "Amma (mi madre), ¡por Júpiter!".

Después cambió por decir: "Jesús". Una vez se lo dije, medio en broma cuando lo encontré en Saanen: "Esto pasará a la historia, la gente pensará que fuiste un buen cristiano" Desde ese día nunca lo volví a escuchar decir: "Jesus" Quizás pensó que hubo un riesgo y el no quiso dar la menor oportunidad en el futuro, para nadie, que piense que él tenía una parcialidad por Jesús.

Volviendo a los primeros tiempos, el apreciaba mucho, incluso entonces a la Naturaleza en todos sus estados. Cuando diluviaba por los monzones, el saldría a caminar con sus piyamas y el kurta[(1)] que generalmente vestía. Compró un triciclo para mí y mi madre, y en el primer día fuimos de aquí para allá en su gran habitación del apartamento de arriba. Nos instaba entusiásticamente: "vamos, ve rápido, más rápido", e intentamos de pedalear tan rápido como podíamos. El mismo después solía conducir un vehículo bastante rápido. Probablemente aprendió a conducir del chofer de la señorita Dodge, quien era una heredera adinerada de la familia de vehículos Dodge y que ayudaron financieramente a muchos teósofos. Igualmente uno de los conductores le advirtió a Krishnaji, a quien él le repitió con júbilo: "Tengan cuidado del otro tonto en el camino".

También existía la profunda, la faceta muy seria de él, apasionadamente concernido con el sufrimiento del mundo. A cuenta de su conducta en sus últimos días, él fue reportado de haber comentado: "No saben lo que se perdieron". Cuando no podemos ver la verdad, no sabemos lo que nos perdemos. Somos como la gente en la cueva de Platón. En sus palabras él a veces expresaba la preocupación extrema que sentía acerca del dolor del mundo. Decía: "Podría llorar por ustedes". Pero junto con ello, hubo una cara feliz. Le gustaba contar chistes. En una ocasión nos ha sido relatado que la Sra. Gandhi fue invitada a almorzar, mientras su hijo Sanjay estaba en el tope del poder, sobrepasando ministros y administradores. Krishnaji comenzó a contar chistes después del almuerzo. Uno de ellos fue acerca del hombre que fue al cielo y San Pedro le dijo que podía tener cualquier cosa que quisiera. Este hombre siempre había deseado tener un peculiar vehículo deportivo rápido. San Pedro le dijo: "Por supuesto, tenemos disponible cualquier clase de vehículo aquí. Elige el que quieres, pero hay una condición: debes respetar la velocidad limite." El hombre estuvo profundamente decepcionado, pero quería el vehículo a pesar de la condición frustrante. Pronto, volvió y le contó a San Pedro que vio a alguien más conduciendo muy rápido; y describió el vehículo. San Pedro le contestó: " ¡No podemos hacer nada acerca de ello porque es el hijo del jefe!" La Sra. Gandhi quizás fue tomada por sorpresa, pero parece que tuvo la gracia de reírse.

Krishnaji era una persona diferente cuando hablaba de cosas serias. Hubo un tremendo flujo de sabiduría. Mucha gente experimentaba un gran sentido de claridad cuando lo escuchaban o hablaban con él. La atmosfera entera era de una gran indagación y seriedad. Él siempre fue reticente a dar respuestas, sea para resolver problemas personales o durante las charlas. Iría dando vueltas, formulando preguntas, haciendo comentarios, así otros podrían ver por sí mismos, y no tenerlo a él para darles la respuesta. Él no le dijo a la gente: "Haga esto, o no haga aquello". Cuando hubieron problemas en Norteamérica y hubo una pregunta acerca de mí, siendo una miembro de la Fundación, Krishnaji no dijo: "¿Usted renunciaría de la Fundación?" Pero para ese entonces lo conocía bastante bien y de lo que tuvo en mente. No le importó si yo fui o no un miembro, al respecto, es la comprensión de la vida lo que a una le concierne, no con ser miembro de una organización. Él no le dijo a la gente: "ésta es la conducta correcta" o "usted debe ser vegetariano", lo que no significaba que a él no le importaba la conducta correcta o que no era el mismo un vegetariano estricto. Él no quería a nadie que se comportase en una forma particular porque fue dicha de hacerlo. Cada persona debe ver lo correcto por sí misma.

Algunos miembros de la Sociedad Teosófica estuvieron enojados por los comentarios de Krishnaji acerca de los maestros: "¿Es usted un estrafalario?", el contestó: "no". De acuerdo a él la posibilidad de libertad existe para todos. Entonces: ¿quién es el hombre libre? ¿Qué es un hombre libre?" El Maestro, en el real sentido es uno que ha encontrado libertad interior, y su maestro es su propia vida. Krishnaji no permitió el pensamiento convencional, aceptar ideas y patrones para permanecer sin cambio en ésta u otra pregunta. ¡Cuánto de bueno él hizo al plantear retos en una variedad de preguntas!... Y porque los retos fueron parte de su aproximación, como resultado una no puede evitar de sentirse tremendamente enriquecida del contacto con él.

Me gustaría finalizar con el comienzo: Krishnaji fue un muy suave ser viviente, puro y simple como un niño. Creo que el vivió en ese profundo terreno del ser, desde donde esa igualdad es experimentada de las muchas tradiciones religiosas que han hablado. No hay altos ni bajos en su vida. Él fue exactamente el mismo con un Primer Ministro que con el jardinero, en términos de relación interior. Él podría dar tanto amor a un completo extraño como lo hizo con gente que estuvo cerca de él. Él podría encontrar a alguien desconocido, tomar la mano de la persona, decir una o dos palabras, y a aquella persona hacerla sentirse inundada por su amor. Cada persona

quien estuvo en contacto con Krishnaji, estuvo en peligro de imaginar que era especial y cerca de él. El objetivo último en espiritualidad es su floreciente amor y él lo estaba manifestando todo el tiempo.

Los comentarios acerca de que a él le gustaban los vehículos grandes y vestimenta fina son engañosos. Una vez estábamos caminando en esta playa y un pequeño niño pescador vino y le tomó de la mano. Krishnaji me miró, pero no tenía mi monedero y el nunca llevaba uno. Krishnaji sencillamente se sacó su chaleco hecho de un material muy fino y se lo dio al niño. En otra ocasión, cuando lo fui a ver inmediatamente luego de su arribo en Madrás, él dijo: "Radhaji, me gustaría un angavastram [(2)]" Yo tengo tres o cuatro: uno del tipo clásico, verde, rojo y dorado; y los otros son simples. Cuando le pregunté: "¿Cuál te gustaría?", el contesto: "Déjalos, ya veré." Al día siguiente, el más fino estaba en el hombro del Pandit Jagannath Upadhyaya, regalado. Era irritante para algunos cuando ellos trajeron un agradable algodón e hicieron un kurta[(1)] para él, ¡y en el próximo día alguien más fue encontrado vistiéndolo! Él no tenía sentimiento de diferencia y fue intocable por posesiones y pensamientos mundanos. Una no puede más que sentir que haberlo conocido fue un gran privilegio, un contacto con una persona muy sagrada."

Radha Burnier
febrero de 1994

NT: (1) kurta: prenda hindú masculina, utilizada por moda, tradición y cultura. Una sola pieza que cae de los hombros hasta cerca o debajo de las rodillas; (2) angavastram: prenda hindú que se utiliza hasta la cintura para masculinos o femeninos.